



Renovados en Su Mesa

Serie de sermones para la Semana de Preparación para la Cena del Señor · 2026

—Basada en Juan 6:47–59—



El Texto Base

Juan 6:47–59 es la base bíblica desde la cual se desprende toda esta serie. Recomendamos leerlo íntegramente en cada reunión como punto de anclaje y recordatorio de que es la Palabra quien convoca, no solamente la reflexión temática.

- v. 47** *De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna.*
- v. 48** *Yo soy el pan de vida.*
- v. 49** *Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron.*
- v. 50** *Este es el pan que descende del cielo, para que el que de él come, no muera.*
- v. 51** *Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.*
- v. 52** *Entonces los judíos contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?*
- v. 53** *Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.*
- v. 54** *El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.*
- v. 55** *Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.*
- v. 56** *El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él.*
- v. 57** *Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí.*
- v. 58** *Este es el pan que descendió del cielo; no como vuestros padres comieron el maná, y murieron; el que come de este pan, vivirá eternamente.*
- v. 59** *Estas cosas dijo en la sinagoga, enseñando en Capernaum.*

Introducción

Al leer este texto por primera vez, podría producir en nosotros lo mismo que produjo en quienes lo escucharon de labios de Jesús: un profundo desconcierto; de hecho, un escándalo. Una lectura literal nos llevaría a imágenes perturbadoras; pero el Evangelio de Juan, con su particular densidad simbólica, nos invita a ir más allá de la superficie para descubrir una verdad que transforma.

Para el apóstol Juan, “creer” es mucho más que un asentimiento intelectual o una decisión tomada en un momento de emoción. Creer es un acto que involucra todo nuestro ser. Es como comer. Cuando comemos, el alimento deja de ser algo externo; lo ingerimos, lo digerimos, lo asimilamos. Sus nutrientes se convierten en parte de nuestras células, de nuestra sangre, de nuestra energía. Eso es lo que Jesús quiere decir. Creer en Él es “comer su carne y beber su sangre” (v. 54), es decir, asimilarlo de tal manera que su vida, sus enseñanzas, su carácter y su amor dejen de ser una idea bonita y se conviertan en la esencia misma de nuestro ser. Por eso, el que cree en Él (v. 47) y el que come de Él (v. 54) tienen la misma promesa: vida eterna.

El trasfondo judío es determinante para comprender este pasaje. En la tradición rabínica, el maná del desierto era leído como figura de la Torá, el pan espiritual con el que Dios alimentó a su pueblo. Al presentarse como el “pan que descendió del cielo”, Jesús supera la señal del maná: se identifica con aquello a lo que el maná apuntaba. Si la Torá era la Palabra de Dios expresada en letra, Jesús es esa misma Palabra hecha carne (Juan 1:14), que ya no solo se lee ni se estudia, sino que se come, para que nos habite, y se viva.

Esta comprensión nos abre la puerta a la gran propuesta de esta serie: la mesa. Jesús hizo de la mesa uno de los espacios centrales de su ministerio. No fue un detalle anecdótico ni una estrategia de convivencia social, mucho menos fue accidental: fue teología encarnada. La mesa fue su púlpito, su consultorio pastoral, su taller de restauración y su sala de misiones. En la mesa encontró a los excluidos, reveló su identidad, confrontó la hipocresía, extendió compasión, obró transformación y anunció el reino. Por eso renovarnos en su mesa no es simplemente renovar nuestra devoción eucarística individual, sino recobrar la mesa como espacio teológico, comunitario y misionero.

“La mesa de Jesús nunca fue un refugio para aislarse del mundo: fue el lugar donde el mundo herido encontró gracia, sanidad y esperanza.”

Esta serie de siete sermones nos invita a recorrer esas dimensiones de la mesa de Jesús, con el propósito de que nuestra mesa —la de nuestra comunidad, la de nuestros hogares— vuelva a ser la Suya.

La mesa de Jesús: ocho dimensiones

A lo largo de los evangelios, Jesús realizó su ministerio de manera notable en torno a la mesa. Estos encuentros no fueron simples convivencias ni visitas sociales: fueron momentos cargados de significado teológico. La mesa de Jesús fue:

- ◆ Lugar de encuentro: Donde se relacionó con todo tipo de personas, sin distinción.
- ◆ Espacio de acogida: Donde derribó barreras sociales y religiosas para incluir a los excluidos.
- ◆ Evento de revelación: Donde manifestó su identidad y las verdades del Reino.
- ◆ Oportunidad para la compasión: Donde ofreció alimento al hambriento y descanso al abatido.
- ◆ Escenario de confrontación: Donde se desenmascaraba la hipocresía y brillaba el amor genuino.
- ◆ Ambiente de transformación: Donde generó arrepentimiento, perdón y restauración.
- ◆ Anuncio escatológico: Donde anticipó el gran banquete celestial y encarnó la esperanza.
- ◆ Plataforma misionera: Desde donde impulsó y envió a los suyos a llevar su mensaje.

Jesús no solo predicó en sinagogas o a la orilla del lago: hizo misión comiendo. La mesa fue uno de los escenarios más poderosos de su ministerio. Transformó las mesas de otros en su mesa: un lugar de encuentro con los excluidos, los hambrientos, los pecadores, los buscadores. Renovarnos en su mesa significa, sobre todo, renovar la nuestra para que vuelva a ser la suya: menos protocolo y más hospitalidad; menos discurso distante y más pan compartido; menos pietismo autocomplaciente y más apertura al mundo herido que toca nuestra puerta.

Propósito de esta serie de sermones

Esta semana de preparación no tiene como único objetivo avivar la devoción individual en torno a la Cena del Señor, aunque eso sea bienvenido y valioso. Su propósito más profundo es propiciar una renovación de nuestra cultura eclesial: acercarnos a la mesa en los términos de Jesús, no en los nuestros.

Renovarnos en su mesa contrasta con la tendencia de convertir su mesa en la nuestra, es decir, de reducir la Cena del Señor a un acto litúrgico privado, a un momento de introspección individual desconectado de la vida en comunidad y de la misión en el mundo. Esto significa confrontar la sutil tentación de convertir la mesa del Señor en “nuestra” mesa, un lugar cómodo y controlado por nosotros. Esta serie busca recuperar la dimensión comunitaria, transformadora y misionera de la mesa del Señor.

Cada sermón abordará una dimensión específica de la mesa de Jesús, conectándola con nuestra realidad presente y con el llamado a encarnarla en la vida de la iglesia. La Cena del Señor, al final de la jornada, no será un punto de llegada sino una renovación del compromiso de vivir como comunidad de mesa.

Sermón 1: La Mesa donde nadie se siente extraño

BASE BÍBLICA

Lucas 5:27-32 (La fiesta de Leví/Mateo).

POSTULADO

“La mesa de Jesús no estaba reservada para quienes ya eran dignos, sino para quienes necesitaban ser encontrados.”

CONTENIDO GENERAL

La mesa como lugar de encuentro íntimo con toda clase de personas.

DESARROLLO DEL SERMÓN

1. Un contraste de agendas: ¿dos mesas distintas? (v. 27)

Contrastar nuestras agendas de contactos (llenas de “útiles” y “afines”) con la agenda de Jesús. Presentar a Leví, un recaudador de impuestos, odiado y marginado por su propia gente.

2. El Encuentro que Cambia (vv. 27–28)

Jesús no solo llama a Leví, sino que acepta su invitación a una gran fiesta en su casa. Aquí, el encuentro no es casual ni frío; es profundamente personal. Leví no es un proyecto, es un amigo.

3. El Mensaje en SU Mesa (v. 29)

En esa mesa no solo están Jesús y Leví, sino “un gran número de publicanos y pecadores”. El simple acto de compartir el pan envía un grandioso mensaje revelador: en el Reino de Dios, hay lugar para todos. La presencia de Jesús santifica el espacio y lo convierte en un lugar de gracia.

4. Para quién es SU mesa (vv. 30–32)

Los fariseos se escandalizan (“¿Por qué coméis y bebéis con...?”). Su pregunta delata un corazón que construye muros. La respuesta de Jesús (“Los sanos no tienen necesidad de médico”) revela que su mesa no es un premio para perfectos, sino un don para debilitados y pecadores.

Aplicación pastoral

¿A quiénes no estamos invitando a nuestra mesa (física y eclesial)? ¿Nuestra iglesia es un lugar de encuentro para los que piensan, viven y aman diferente? Esta semana, ¿a qué “Leví” podemos acercarnos para compartir no solo un mensaje, sino un pedazo de nuestra vida y nuestro pan?

Sermón 2: La Mesa Circular

BASE BÍBLICA

Lucas 14:1, 7–24 — La parábola del gran banquete.

POSTULADO

“La acogida de Jesús no tenía condiciones de entrada: tenía solamente una puerta abierta y un lugar preparado para quien quisiera venir.”

CONTENIDO GENERAL

La mesa como espacio de acogida que derriba barreras sociales y religiosas, incluyendo a los excluidos del sistema.

DESARROLLO DEL SERMÓN

1. Los asientos codiciados (vv. 7–11)

Jesús observa cómo los invitados compiten por los lugares de honor. Es una imagen que reconocemos: en la vida social, en la política, incluso en la iglesia, los lugares de honor se disputan. Pero el Reino de Dios funciona con una lógica inversa: el que se exalta será humillado y el que se humilla será exaltado. La mesa del Reino es un espacio de igualdad radical.

2. La lista de invitados (vv. 12–14)

El consejo de Jesús es desconcertante: cuando hagas un banquete, no invites a quienes pueden devolverte la invitación. Invita a los pobres, los lisiados, los cojos, los ciegos. Esta es una redefinición de la hospitalidad; no es solo una lección moral acerca de la generosidad: es La hospitalidad del Reino no calcula retribuciones; siembra en terreno que otros llaman estéril.

3. Los que rechazaron y los que vinieron (vv. 18–24)

Los primeros invitados, aquellos que lo “tenían todo”, encontraron excusas para no venir. Los que al final llenaron la mesa fueron los marginados de los caminos y los vallados. La iglesia que se cierra sobre sí misma, que solo convoca a quienes ya están adentro, reproduciría el error de los primeros invitados. La acogida verdadera sale al camino.

Aplicación pastoral

¿Cómo es la lista de invitados de nuestra comunidad? ¿Quiénes se sienten bienvenidos cuando entran por nuestra puerta, y quiénes sienten que ese espacio no es para ellos? Renovar la mesa de Jesús implica revisar nuestras prácticas de acogida: el idioma de nuestras liturgias, la disposición de nuestros espacios, la calidez de nuestra recepción.

Sermón 3: La Mesa que Abre los Ojos

BASE BÍBLICA

Lucas 24:13–35 — El camino a Emaús y la fracción del pan.

POSTULADO

*“Los ojos que no reconocieron al Resucitado en el camino lo reconocieron en la mesa:
Jesús se revela donde el pan se parte y se comparte.”*

CONTENIDO GENERAL

La mesa como evento de revelación donde Jesús manifiesta su identidad y revela la presencia del Reino.

DESARROLLO DEL SERMÓN

1. El camino del desencanto (vv. 13–24)

Los discípulos de Emaús caminan en la dirección equivocada: se alejan de Jerusalén, del lugar del acontecimiento. Su corazón está lleno de esperanza rota y expectativas frustradas. No es infrecuente que la iglesia transite ese mismo camino cuando el dolor o la decepción nublan la visión del Resucitado.

2. El extraño que enseña (vv. 25–27)

Jesús se une al camino, pero no se identifica de inmediato. Primero abre las Escrituras. La Palabra prepara la mesa: es el camino hacia el reconocimiento, no el destino final. Toda liturgia bien ordenada sigue este patrón: primero la Palabra que enciende el corazón, luego la mesa que abre los ojos.

3. Jesús se revela en la fracción del pan (vv. 28–35)

Es en el gesto de partir el pan donde los ojos se abren. No en una visión sobrenatural ni en un discurso brillante: en el pan partido y ofrecido. La Cena del Señor no es solo un memorial intelectual; es un espacio de encuentro real con el Resucitado. Cuando la comunidad parte el pan juntos, Cristo se hace presente de manera singular.

Aplicación pastoral

Muchos en nuestra congregación llevan consigo caminos de Emaús: esperanzas frustradas, fe sacudida, preguntas sin respuesta. Esta semana de preparación es una invitación a reconocer al Resucitado en la mesa. La revelación de Cristo no llega solo en los momentos de euforia espiritual, sino en la cotidianidad de la mesa compartida.

Sermón 4: La Mesa de la Compasión

BASE BÍBLICA

Juan 21:1–14 — El desayuno junto al mar de Tiberias.

POSTULADO

“Jesús no esperó a que sus discípulos lo buscaran: encendió el fuego, preparó el desayuno y los llamó. La compasión de Cristo se anticipa a nuestra necesidad.”

CONTENIDO GENERAL

La mesa como oportunidad para la compasión: alimento al hambriento, restauración al abatido, presencia al que se siente fracasado.

DESARROLLO DEL SERMÓN

1. La noche de la derrota (vv. 1–3)

Los discípulos han regresado a lo conocido: las redes, el lago, la pesca. Es un regreso comprensible después del trauma de la crucifixión y la confusión de la resurrección. Cuando la vida nos desborda, tendemos a volver a lo seguro. Pero la noche pasa sin resultado: nada pescaron. El fracaso antecede a la gracia.

2. La voz desde la orilla (vv. 4–7)

Jesús está en la orilla antes de que ellos lleguen. No aparece para reprochar la huida ni para exigir explicaciones. Simplemente está ahí, con carbones encendidos y pescado preparado. La compasión del Resucitado no interroga antes de alimentar. Pregunta primero: “¿Tenéis algo de comer?”, una pregunta que ya conoce la respuesta pero que abre espacio a la necesidad.

3. El desayuno que restaura (vv. 9–14)

“Venid y comed.” Son quizás las palabras más tiernas del evangelio. No hay discurso, no hay liturgia elaborada, no hay examen de conciencia previo. Solo el gesto de Jesús tomando el pan y dándolo, tomando el pescado y dándolo. La comunión con el Resucitado comienza con la satisfacción de la necesidad concreta.

Aplicación pastoral

Nuestra comunidad contiene personas que vienen con hambre que va más allá de lo espiritual: hambre de ser vistos, de ser sostenidos, de encontrar que alguien encendió el fuego antes de que llegaran. Esta dimensión de la mesa nos desafía a preguntar cómo nuestra iglesia cuida las necesidades concretas de quienes se acercan.

Sermón 5: Confrontación en la Mesa

BASE BÍBLICA

Lucas 7:36–50 — Jesús en casa de Simón el fariseo y la mujer que unge sus pies.

POSTULADO

“En la mesa de Simón, el amor fue el espejo que reveló la hipocresía; en la mesa de Jesús, el perdón fue la fuerza que liberó a quien todos condenaban.”

CONTENIDO GENERAL

La mesa como escenario de confrontación donde se desenmascara la hipocresía religiosa y se manifiesta el amor genuino.

DESARROLLO DEL SERMÓN

1. Dos clases de huéspedes (vv. 36–39)

La escena es dramáticamente contrastante: Simón, el anfitrión religioso respetable, que ha invitado a Jesús pero que en su corazón ya lo está juzgando. Y la mujer, sin nombre, sin credenciales, sin derecho de estar ahí, que llora sobre los pies de Jesús y los unge con perfume. El texto no dice quién es más devoto; lo muestra.

2. La parábola de los dos deudores (vv. 40–43)

Jesús no confronta a Simón con acusaciones: le hace una pregunta. La parábola deja que Simón se juzgue a sí mismo. Este es el método de Jesús en la mesa: no impone, propone. No grita, pregunta. La confrontación de la gracia no destruye al interpelado; lo invita a ver su propia realidad con otros ojos.

3. El amor que demuestra el perdón (vv. 44–50)

La conclusión es teológicamente precisa: no es que la mujer haya sido perdonada porque amó mucho, sino que amó mucho porque fue perdonada. El amor exuberante es la respuesta al perdón recibido. La mesa de Jesús es el lugar donde el perdón se hace visible en gestos concretos: lágrimas, perfume, gratitud desbordada.

Aplicación pastoral

¿Somos capaces de reconocer en nuestra propia religiosidad algo del espíritu de Simón? La semana de preparación para la Cena del Señor es un tiempo propicio para la honestidad: para dejar que la mesa de Jesús sea también un espejo que nos revela, no para condenarnos, sino para liberarnos hacia el amor genuino.

Sermón 6: Transformación Junto a la Mesa

BASE BÍBLICA

Lucas 19:1-10 — Jesús en la casa de Zaqueo.

POSTULADO

“Un encuentro genuino con Jesús en su mesa tiene el poder de transformar radicalmente la vida y restaurar lo que estaba roto”

CONTENIDO GENERAL

La mesa como ambiente de transformación donde se generan arrepentimiento, restauración y un nuevo orden de relaciones.

DESARROLLO DEL SERMÓN

1. El problema del árbol (vv. 1–4)

Zaqueo no era simplemente un hombre de baja estatura: era un hombre de baja estima. Publicano, colaborador del Imperio, marginado por su propio pueblo. Y, sin embargo, algo en él anhelaba ver a Jesús. La curiosidad espiritual puede surgir en los lugares más inesperados. No debemos subestimar el hambre de Dios que habita incluso en quien la sociedad ha descartado.

2. La mirada que busca (v. 5)

Jesús no espera ser encontrado: toma la iniciativa. Levanta la vista, llama por su nombre a quien se ha escondido entre las ramas, y anuncia: “Hoy es necesario que pose en tu casa.” No es una sugerencia ni una posibilidad; es una necesidad divina. El encuentro con Cristo tiene siempre esa cualidad: no es un accidente, es una búsqueda.

3. La mesa que transforma (vv. 6–8)

El texto nos dice que Zaqueo descendió “aprisa” y lo recibió “con gozo”. La mesa no fue el resultado de la transformación de Zaqueo: fue su causa. Antes de que hubiera arrepentimiento formal, hubo una comida compartida. Jesús come con él primero, y la transformación viene después. Esto subvierte nuestra lógica religiosa: no esperamos que la persona cambie para sentarla a nuestra mesa; la sentamos a nuestra mesa para que el encuentro con Cristo obre el cambio.

4. El escándalo del encuentro (v. 7)

“Todos murmuraban”. La religiosidad que excluye siempre murmura cuando la gracia incluye. La mesa de Jesús escandalizó a los religiosos porque no respetaba los criterios de pureza social. Nuestra mesa, ¿a quién incomoda? ¿A quién estamos dispuestos a sentar junto a nosotros, aunque cause extrañeza?

Aplicación pastoral

Esta semana de preparación comienza con una pregunta sencilla y poderosa: ¿a quién hemos excluido de nuestra mesa? Renovarnos en su mesa implica recuperar la disposición de Jesús a encontrarse con quienes la sociedad —y a veces la iglesia— ha dejado en las ramas.

Sermón 7: Un Banquete sin Fin

BASE BÍBLICA

Isaías 25:6-9; Lucas 22:14-20 y Apocalipsis 19:6-9 — La última cena y el banquete de las bodas del Cordero.

POSTULADO

“Cada vez que partimos el pan, hacemos tres cosas a la vez: recordamos una muerte que nos salvó, afirmamos una presencia que nos sostiene, y anunciamos un banquete que todavía no ha llegado pero que ya comenzó.”

CONTENIDO GENERAL

La mesa como anuncio escatológico que anticipa el reino de Dios como banquete celestial y encarna la esperanza en medio del presente.

DESARROLLO DEL SERMÓN

1. “Con gran deseo he deseado” (Lucas 22:14-16)

Las palabras con las que Jesús abre la última cena son de una intensidad casi intraducible. No es simplemente que haya querido cenar con ellos: es que ha esperado este momento con una urgencia que solo se explica desde el amor. Y luego añade algo desconcertante: “no comeré más de él, hasta que se cumpla en el reino de Dios.” La mesa apunta hacia adelante. Cada Cena del Señor es una promesa de banquete futuro.

2. La triple dimensión de la Acción de Gracias (vv. 17-20)

“Haced esto en memoria de mí.” La memoria aquí no es nostalgia: es anamnesis, un recordar que hace presente lo que recuerda. Cuando partimos el pan, la muerte de Cristo no es solo un evento pasado que conmemoramos: es una realidad presente que nos interpela y nos sostiene. Y al mismo tiempo, es un anuncio: “hasta que él venga” (1 Corintios 11:26). La Cena mira atrás, mira al presente y mira hacia adelante.

3. El banquete que ya comenzó (Apocalipsis 19:6-9)

La visión de Juan en Apocalipsis nos muestra el destino al que apunta cada mesa compartida: el gran banquete de las bodas del Cordero. Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas. La mesa que celebramos no es el banquete definitivo, pero es su anticipo real. Cada vez que la iglesia se sienta a la mesa del Señor, el futuro del Reino se filtra en el presente.

4. La esperanza que sostiene la mesa cotidiana

La dimensión escatológica de la mesa no es evasión de la realidad: es la fuerza que permite soportarla y transformarla. La comunidad que anticipa el banquete del Cordero puede sentarse hoy a una mesa imperfecta, con personas imperfectas, en un mundo roto, y aun así hacerlo con gozo. La esperanza no espera para ser vivida: se practica en cada mesa compartida.

Aplicación pastoral

En tiempos de incertidumbre, la mesa escatológica de Jesús nos ancla. No predicamos una esperanza abstracta: predicamos un banquete que ya tiene reservas, al que ya hemos sido convocados, y cuyo anticipo celebramos cada vez que partimos el pan juntos. Esa esperanza tiene el poder de transformar no solo nuestra devoción, sino nuestra manera de habitar el mundo.

Sermón 8: De la mesa a la Misión: renovando el envío

BASE BÍBLICA

Juan 20:19–22 y Lucas 10:1–9 — El Resucitado envía a los suyos; los setenta son enviados a comer y sanar.

POSTULADO

“La mesa de Jesús nunca fue punto de llegada: siempre fue punto de partida. Ser renovados en su mesa es ser enviados desde ella hacia el mundo que todavía no ha sido invitado.”

CONTENIDO GENERAL

La mesa como plataforma de impulso misionero desde la que la comunidad es enviada al mundo.

DESARROLLO DEL SERMÓN

1. La paz que precede al envío (Juan 20:19–22)

La primera palabra del Resucitado a sus discípulos reunidos no es una reprensión por haber huido, ni una convocatoria a la estrategia: es “paz a vosotros”. Pero esa paz no es un estado de reposo pasivo: inmediatamente la conecta con el envío. “Como me envió el Padre, así también yo os envío.” La mesa del Resucitado transforma el miedo en misión. El mismo aliento que le dio vida al primer hombre ahora renueva a la comunidad misionera.

2. Ir, comer y sanar (Lucas 10:1–9)

Las instrucciones de Jesús a los setenta son sorprendentemente sencillas y profundamente relacionales: id, quedaos en las casas, comed lo que os pongan, sanad a los enfermos y decid que el reino de Dios se ha acercado. La misión se articula alrededor de la mesa. No se les envía con un programa de evangelización elaborado: se les envía a compartir la vida cotidiana, empezando por la mesa. La hospitalidad recibida y ofrecida es ya, en sí misma, anuncio del Reino.

3. La Cena como comisión (1 Corintios 11:26)

“Cada vez que coméis este pan y bebéis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga.” El verbo que Pablo usa no es “recordáis” sino “anunciáis”: la Cena del Señor tiene dimensión proclamadora. Cuando la iglesia se sienta a la mesa del Señor, no solo celebra algo entre ella misma: está haciendo una declaración pública sobre el significado de la historia, sobre quién es Señor y hacia dónde va el mundo.

4. Renovados para ser enviados

Esta semana hemos recorrido la mesa de Jesús como lugar de encuentro, acogida, revelación, compasión, confrontación, transformación y esperanza. Todo ese recorrido desemboca aquí: en el envío. No salimos de esta semana de preparación simplemente más devotos o más informados. Salimos comisionados a llevar la mesa de Jesús al mundo: a ser comunidades de acogida, a compartir el pan con los excluidos, a revelar al Resucitado en los gestos cotidianos, a sanar con compasión y confrontar con amor.

Conclusión de la serie y llamado

A lo largo de esta semana hemos descubierto que renovarnos en la mesa de Jesús no es un acto pietista individual: es una transformación comunitaria y misionera. La Cena del Señor que celebramos hoy es a la vez memoria, presencia, esperanza y envío. Que al partir este pan y beber esta copa, seamos renovados en Él para llevar su mesa al mundo. Que nuestra mesa sea cada vez más parecida a la suya: abierta, generosa, transformadora y esperanzadora. Que el Señor de la mesa nos renueve en ella y desde ella nos envíe.



«Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero.»
— Apocalipsis 19:9